

# Macri o la mafia al gobierno

Rocco Carbone<sup>1</sup>

## Resumen

Este trabajo tiene un objetivo doble. Reconstruir las declinaciones clásicas e históricas de las mafias, cómo, cuándo y por qué surgieron en Italia. Cómo fueron creciendo y modificándose a lo largo de una historia que tiene casi 200 años, y cómo empezaron a construir lazos con la política. Esto por un lado. Por otro, focaliza en la “ndrangheta”, la organización mafiosa calabresa (la primera mafia globalizada), y devela cómo algunas de sus lógicas se manifiestan en la vida política argentina. Más precisamente, en la teoría del Estado del gobierno de la Alianza Cambiemos.

*A mafia è na leggi criminali / chi ti lassa finu a chi voli. / Ma  
si tu la vai a stuzzicari / allura è lu momentu ca si movi.*<sup>2</sup>

Il canto di malavita. La musica della mafia

¿Qué tiene que ver la mafia con la Argentina del siglo XXI y concretamente con el gobierno nacional? En este trabajo pretendo mostrar cómo algunas lógicas de una de las mafias italianas –la calabresa, conocida como ‘ndrangheta (léase: ndrangueta)– están presentes en la vida política argentina y que reverberan en la teoría del Estado del gobierno de la Alianza Cambiemos. Propongo entonces dos partes. En la primera, de corte histórico, expondré las características históricas de las mafias italianas, y en la segunda, de corte político, algunos nexos entre la lógica ‘ndranghetista y la lógica macrista.

## Mafia(s)

La palabra mafia pertenece menos a los dialectos del sur de Italia o al italiano que al léxico globalizado. Aquí quiero contar cómo surge la categoría en su condición de fenómeno social, en qué consiste el poder mafioso y cuáles son sus herramientas principales. En

<sup>1</sup> Universidad Nacional de General Sarmiento-Conicet.

<sup>2</sup> *La mafia es una ley criminal / que te deja en paz hasta que quiere. / Pero si la molestás / empieza a moverse (en contra tuyo).* La traducción es mía.

Italia existe bibliografía profusa sobre el tema, que estudia los sentidos comunes generales a las distintas organizaciones mafiosas y a cada una en particular. Un texto relativamente reciente y bastante omnicomprendivo es el de Ciconte, Forgione y Sales (2012).

Estamos acostumbrados a pensar en la mafia como en un producto siciliano universalmente conocido, pero más que de *mafia* hay que hablar de *mafias*, en plural. Estas aparecieron en el sur de Italia en el período borbón, en territorios dominados por la corona española. Estas organizaciones criminales no florecieron en todas las regiones meridionales por igual: se manifestaron especialmente en Sicilia con la *Cosa nostra*, en Calabria con la *'Ndrangheta*, en Campania con la *Camorra* y en Puglia con la *Sacra Corona Unita*. Organizaciones criminales que tienen un pasado común. Las cuatro nacieron bajo el mismo régimen preunitario en el sur de Italia. Me refiero al régimen político e institucional de los Borbones, que ocupaba la franja de tierra comprendida entre Nápoles y Palermo, cuyo dominio se mantuvo vigente en la península antes de la unidad italiana. Esas organizaciones tienen casi 200 años y forman parte de la historia y del presente social, político, civil, económico y religioso del *Mezzogiorno*, en particular, y de toda la península italiana en general. La historia de las mafias en Italia no es solo la de las clases subalternas, sino también la de los poderes territoriales que debe inscribirse en la historia de las clases dominantes.

El nombre *-mafia-* aparece luego de la unidad de Italia (1861), pero organizaciones criminales parecidas y con control territorial existían con otro nombre antes de esa fecha. En Sicilia, por ejemplo, estaba la “Fratellanza” (hermandad) y en Calabria los “Spanzati” (gordos). Como fenómeno social, la mafia surge con la desintegración del sistema feudal. Esa desarticulación y la caída de los señores feudales, o del poder feudal, más bien, determinó la emancipación de un número considerable de fuerzas económicas y sociales, entre ellas, aquellas criminales. Estas quedaron liberadas a sus propias potencias: desligadas de un poder superior que hasta ese momento las controlaba. Esas fuerzas criminales son nuevas clases sociales que en el Estado posfeudal –y luego en el Estado nacional– se articulan alrededor de la violencia privada. Entre un orden que se desarma y otro todavía en estado de articulación se produce un vacío de sentido. Es entonces cuando la violencia privada es apropiada por un sujeto que hasta ese momento dependía de un señor noble y/o terrateniente: el actor mafioso. Este, en un momento de transformaciones del orden general, identifica ese vacío y lo ocupa. Mientras el Estado nacional se va consolidando a lo largo del siglo XIX, las mafias, con su poder violento, inervan el poder institucional. Se politizan. Las mafias clásicas se definen como un poder *de la grieta*: no se encuentran al servicio del poder constituido, pero están en permanente diálogo con este; y la violencia que ejercen no está fuera de la ley ni fuera de la vida social. La violencia es la herramienta nuclear de las mafias pero no como forma de protesta o rebelión, sino como medio para obtener beneficios imposibles de conseguir por vías legales. Además, es una forma de ascenso social rápido, de acumulación de riquezas primordialmente basadas en la renta y la especulación, una forma de obtener reconocimiento por parte de los otros poderes. Ayer como hoy, en los pueblos del sur de Italia, existen cuatro pilares incuestionables: el alcalde, el cura, el médico y el “capobastone” (el *boss* mafioso).

Pues bien, con la desarticulación del sistema feudal emerge una forma de violencia vinculada con el mercado de la propiedad de la tierra y sus productos. Dicho de otro modo: esta violencia organizada (estratégicamente alrededor de la *famiglia*) se articula como una forma de poder social. Ese es el poder mafioso, violento, de gobierno de la sociedad. Poder paralelo al del Estado. Es una forma de estatalidad violenta que funciona simultáneamente con otras. El poder mafioso es una de las subjetividades que articula el orden del Estado unitario y pone en crisis el monopolio de la violencia del Estado nacional. Comparte autoridad (fundada en la violencia privada organizada) y ley con el Estado liberal. Para entender su importancia es necesario imaginar un poder que durante mucho tiempo, en Italia al menos, va en paralelo al del Estado. No contraestatal, sino complementario al del Estado. Ni antiestatal ni antisistema: las mafias no son fenómenos de rebeldías en contra de las miserias y las injusticias sociales; eso, en general, se llama *brigantaggio*. Salvo el modelo corleonese (Sicilia) comandado por Totó Riina, que arma en Italia una especie de “mafia terrorista”, la mala vida organizada de tipo mafioso no se enfrenta abiertamente con el Estado (pues de enfrentarlo, lo obligaría a activar su brazo represivo); prefiere infiltrarlo. Las mafias clásicas han preferido desde siempre desgastar la ley, las instituciones, el Estado, desde adentro. Este es su rasgo distintivo respecto de otras formas de criminalidad de la historia moderna y contemporánea de Italia: la convivencia dentro de la sociedad, dentro de las instituciones, dentro del Estado. Dentro: siempre dentro. Se trata entonces de poderes territoriales que funcionan junto al poder estatal. Ese poder supone el control de personas, actividades y cosas, frente a la inercia o a la lentitud de las fuerzas coactivas del Estado y de la autoridad judicial. Por paradójico que parezca, *la violencia no le sirve a las mafias para horadar las relaciones con el Estado, sino para mejorarlas*. La idea no es hacer una guerra frontal con el Estado, sino con algunos de sus representantes; aquellos díscolos que se oponen a su integración.

Las mafias pueden y deben ser pensadas bajo el signo de un modelo exitoso de violencia: privada, de tipo continuado. Sobre personas, actividades y cosas, situadas en un territorio específico y que en este momento de su historia funciona a nivel global, que tiene impactos en la economía globalizada. ¿Qué mejor para lograr un control eficaz sobre este entramado espeso (personas, actividades y cosas) que dejar de ser un poder paralelo para transformarse en un poder consustanciado con el Estado? Un poder integrado con la sociedad y con las fuerzas políticas de un país, que pueda volverse una forma de regulación. Se trata del crecimiento de las ambiciones de un poder, de un aumento de escala: del terruño –regiones relativamente lejanas, en el sistema peninsular, relativamente relegadas, tendencialmente campesinas y paupérrimas, semicoloniales– al mundo. En Italia, por lo general, los mafiosos no tenían ambiciones de gobernar ni de sustituir a la clase política, sino de establecer acuerdos con ella. Pero con la crisis de los partidos tradicionales decidieron entrar a formar parte de la política: integrarla en cuanto cuadros de primera línea. Esto se hizo visible especialmente en Calabria y Campania, pero también a nivel nacional con un personaje que revistaba en la Democrazia Cristiana y que llegó a ser nada menos que alcalde de Palermo: Vito Ciancimino. En ese caso, el modelo de violencia privada se

volvió público y se enquistó en el Estado. Llegados a este punto, nada nos impide pensar una mafia dispuesta a disputar el gobierno de un Estado, desbordada de su retícula propia de relaciones sociales y económicas.

Las experiencias de las mafias se ampliaron en el territorio nacional, europeo y mundial, gracias a las emigraciones económicas y políticas del siglo xx. Quiero decir: las mafias siguieron las rutas de la emigración, como un nuevo caballo de Troya. Algunos gobiernos americanos se preocuparon por reprimir los sitios libertarios de propaganda, agitación y militancia donde circulaban los Radowitzky, los Di Giovanni, los hermanos Scarfó, los Francesco Barbieri, los Sacco y Vanzetti. Pero al lado de estos apellidos, llegaron otros –menos estruendosos–, que con el correr del siglo xx empezaron a figurar en la primera plana de la vida social y luego, ya a principios del XXI, en la de la vida política.

Las mafias representan el éxito de la violencia privada como fuente de poder social y como mecanismo exitoso para amasar riquezas dentro de un Estado moderno. Son un factor extremadamente potente que condiciona la libertad y la democracia, pero también el progreso social y la justicia. Son fenómenos que, aprovechando las características de la contemporaneidad, alcanzan éxitos de tipo social, económico y político. De esto descende que las mafias no deben ser pensadas como lo contrario de la democracia contemporánea, sino como su complemento.

Para las mafias la violencia es un factor ordenador, de regulación social. Pero es también el elemento central sobre el cual se monta su ideología, para la cual no todos son iguales. Aquellos capaces de ejercer violencia, de dominarla, refinarla y convertirla en un método confiable de poder (de orden, de regulación de la sociedad) integran una élite. Más allá de los límites de esa élite se encuentran los débiles (*i molluschi*, como dijo alguna vez Luciano Liggi). En este sistema ideológico, apropiarse de bienes ajenos o de bienes públicos no constituye un crimen. El homicidio no es un delito, sino la aplicación de una pena para reconstituir un orden que ha sido alterado. Entonces, pueden ser pensadas como *relaciones sociales de violencia* entre el poder estatal y los poderes territoriales que ejercen el uso de la violencia privada. La violencia es ahí un articulador social que traba relaciones más o menos duraderas entre esos dos poderes teóricamente antitéticos. Una criminalidad de tipo mafioso es tal solo si quienes gobiernan y quienes se ocupan de la represión estatal tienen vínculos o relaciones con ella. Podemos reconocer a un mafioso en aquel que establece relaciones (de cualquier índole que sea) con los poderes que deberían reprimirlo, separarlo de la sociedad, enjuiciarlo, mantenerlo a distancia (jueces, policías, funcionarios públicos, abogados, etcétera). De esto descende que sobre la palabra *violencia* no hay que situar necesariamente sus formas más descarnadas, brutales o rudas, a las que nos acostumbró la maquinaria estetizante del cine de Hollywood. La violencia mafiosa tiene un valor económico y de poder. Articula un finísimo equilibrio entre la violencia en potencia (la *minaccia*: amenaza) y la violencia descarnada, en acto. El rol que tiene el mafioso en el mundo de los negocios o en el de la política no depende solo de sus capacidades intelectuales o empresariales, sino más bien del uso (posible: amenazador) de la violencia.

La violencia –si pensamos concretamente en la Argentina y antes de abordar el segundo punto que quiero tratar en este texto– también tiene su economía, vinculada en gran parte con el tráfico de drogas, tal como se vio en el programa *ADN Periodismo Federal*, conducido por Tomás Méndez y Miguel Ponce de León, por C5N.<sup>3</sup> Contrariamente a lo que se piensa, la producción y el tráfico de droga son actividades productivas, pues transforman los productos de la tierra, los elaboran y los insertan en el mercado: crean valor agregado. Esto no obsta para que tenga, simultáneamente, una inflexión ilegal parasitaria: robos, extorsiones, secuestros, sobornos, prostitución, etcétera. Y otra legal, a menudo ligada con la obra pública y al abastecimiento de la administración pública. En todas estas articulaciones, se compite a partir del uso de la violencia o de la amenaza. Estas: las características y las consideraciones generales. Quedan otras especificidades, para la mirada militante, académica e intelectual: los modos propios del *ndrangheta*.

## ‘Ndrangheta

*Andragathos*: esta palabra está constituida por: *anér/andròs* –hombre– y *agathòs* –bello y bueno, entendido como valeroso o corajudo–. En los dialectos calabreses da origen a la palabra ‘*ndranghita*, que italianizada se vuelve ‘*ndrangheta*. Se trata de la organización mafiosa calabresa, conocida también como *Santa o Mammasantissima*.

Lo que más me interesa aquí son sus reverberaciones en la Argentina del siglo XXI y concretamente en la teoría del Estado del gobierno de la Alianza Cambiemos. Dicho de otro modo: no busco probar que tal o cual personaje está ritualmente afiliado a una *cosca* (esta palabra tiene un sentido muy parecido a la “mazorca” rosista) o a una ‘*ndrina* (familia natural: estructura básica de la ‘*Ndrangheta*), sino reflexionar sobre ciertas lógicas de la política argentina actual. Lógicas manifiestas y descarnadas, que es preciso nombrar con propiedad pues tienen su historia, sus tradiciones, sus códigos y su proveniencia.

Al comienzo, la ‘*Ndrangheta* era una organización ligada a la propiedad de la tierra y a sus productos: aceitunas, aceites, granos, uvas y vinos, y algunas cosas más. La acumulación de capital de los mafiosos calabreses se originaba en el trabajo de la tierra. Y desde allí, la tierra, el territorio, tuvo que ver con todos los ámbitos de la historia nacional, con todos sus poderes consolidados. Uno: la historia de la ‘*Ndrangheta*, y de las mafias en general, está anexada con la historia de la Iglesia. Sobre todo, con la historia de silencio de la Iglesia que en Italia duró más de un siglo. Recién en la década de 1970 la Iglesia italiana tomó una posición pública respecto de las mafias. Ese silencio se debe a varios factores: el miedo, sin duda; la impotencia de actuar territorialmente frente a los poderes mafiosos; la complicidad; y muy a menudo, una cultura y valores comunes. En términos generales se puede decir que hay una afinidad entre la cultura mafiosa y la cultura de la Iglesia, especialmente en el Sur de Italia (sobre este aspecto hay un trabajo muy preciso de Sales, 2012).

Dos. El nexo entre ‘*Ndrangheta* e Iglesia tiene además otras hebras. La *Democrazia Cristiana* –partido que expresaba políticamente la unidad de los católicos– y el anticomunismo.

<sup>3</sup> [https://www.youtube.com/watch?v=Ep7JzGK3\\_pM](https://www.youtube.com/watch?v=Ep7JzGK3_pM) (programa del 11/3/2018).

De hecho, en el contexto de la Segunda Guerra Mundial los Aliados desembarcaron en Sicilia (1943). Desde entonces y hasta 1989, con la caída del Muro de Berlín, las mafias italianas y sus reverberaciones internacionales hicieron propios dos articuladores político-ideológicos: el atlantismo y, correlativa e inversamente, el anticomunismo. Esa elección, tanto a nivel nacional, como a nivel internacional, le otorgó a las distintas organizaciones –pero tal vez sobre todo a la *Cosa nostra* siciliana y a su refracción en Estados Unidos– una identidad política reconocida por el Estado italiano, distintos tipos de tolerancia y hasta cierta reconocida utilidad para combatir el comunismo en territorios muy concretos: Calabria fue uno de ellos. A esa ubicación anticomunista de la mafia también la Iglesia italiana le otorgó valor, puesto que esta funcionó siempre como una suerte de vanguardia respecto del “peligro comunista”. De ahí desciende la caracterización (por lo menos de una parte conspicua de la Iglesia italiana) de que la mafia no era –ni es– el enemigo. Vienen pruebas.

El centro nuclear de refracción de la *Ndrangheta* es la provincia más sureña de Calabria: Reggio Calabria (*Riggiu* en dialecto). Ahí mismo, en las montañas del Aspromonte, está el *Santuario della Madonna di Polsi*. Una iglesia. Situada en un lugar de acceso muy dificultoso. La carretera que lleva hasta a ella solo puede recorrerse en una dirección. Necesariamente, dado un cónclave cualquiera, todos los asistentes deben llegar juntos y retirarse de la misma manera. Sobre el Aspromonte y sus condiciones culturales (en sentido amplio), hay una colección de 13 cuentos que no tiene desperdicios: *Gente in Aspromonte* (1930) de Corrado Alvaro. Pues bien, los primeros días de setiembre en el *Santuario della Madonna di Polsi* se lleva a cabo la fiesta anual de *Madonna della Montagna*. Esa iglesia es la histórica “sede social” de la *Ndrangheta*. Ahí mismo, mientras afuera se baila la *tarantella*, una expresión popular que los *Carabinieri* miran con interés antropológico, se toman las decisiones principales de la organización y las decisiones estratégicas para la Calabria y el mundo. Afuera el baile<sup>4</sup> y enfrente a la estatua de la Madonna *i santisti, i capobastone, i mammasantissima, i ndranghetisti* parlotando.<sup>5</sup>

Las dos escenas son concomitantes y públicas, pero una de ellas pasa desapercibida (obviamente, la segunda). Los *Carabinieri* están entretenidos en los trabajos de campo de la cultura popular. *Nun sientu, nun vidu, nun parru*: no escucho, no veo, no hablo. Son tres preceptos centrales de la *Ndrangheta*, en Calabria y en el resto del mundo. Se trata del régimen de silencio y lealtad conocido como *omertà* (del dialecto *umirtà*: humildad; y eventualmente, de Homero: un poeta ciego). El *ndranghetista* se mimetiza en el mundo en el que vive. Nunca ostenta su pertenencia a una *ndrina*, porque quien necesita identificar su *status* siempre sabe reconocerlo y ubicarlo. Con esto quiero decir que se trata de una mafia silenciosa y la primera globalizada. Para describirla con la rapidez de una ventisca podemos apelar a la categoría de *colonización*, dada su ramificación a escala mundial. Tiene *ndrine* de Australia a la Argentina, de Islandia a Sud África. Estamos hablando no del crimen organizado, sino del *gran* crimen organizado. La *Ndrangheta* es la organización criminal italiana más potente, no solo por el volumen de negocios y dinero que mueve,

<sup>4</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=xmTzyUGrBEY>

<sup>5</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=A79oXiOt5WI>

sino por sus capacidades de modernizarse sin renunciar a una superestructura cultural antigua que descansa sobre la *famiglia*.

En sus inicios, a fines de 1800, la *Ndrangheta* era una organización ligada a la propiedad de la tierra. En un segundo momento, relacionado con el proceso de urbanización de la región, se dio un encuentro con la política y empezó a especializarse en la obra pública, la edificación y la infraestructura. La *Ndrangheta* empezó a codearse con administradores, hombres de la política y de gobierno. En apenas dos generaciones dejó de ser una organización regional y rural para transformarse en otra, integrada por modernos empresarios, cosmopolitas y refinados, con doctorados de universidades muchas veces privadas, capaces de expresarse y hacer negocios en varias lenguas.

La mafia es indudablemente un fenómeno económico y social; pero es también un fenómeno cultural, una mentalidad, una cultura que se expresa en valores personales y colectivos, un modo de pensar y de ser que se ha sedimentado en la sociedad (meridional) italiana y en otras sociedades lejanas del Sur de Italia gracias a la inmigración. La inmigración ha creado un terreno fértil para las mafias, pues a las organizaciones les brindaba dos cosas a las cuales siempre habían aspirado en sus lugares de proveniencia: opacidad y anonimato. Esto es: empezar una nueva historia, paradójicamente, sin pasado. A través de las distintas olas inmigratorias italianas —en sus líneas mayores: 1880-1914, 1919-1940, 1945-1950— las organizaciones mafiosas italianas se expandieron a nivel mundial y empezaron a tener proyección global. Por ejemplo, en Buenos Aires se registran actividades y bases logísticas de las *ndrine* de los Piromalli de Gioia Tauro, Jerinó y Mazzaferro de Gioiosa Jonica, Morabito de Africo (hay un interesantísimo trabajo que muestra las concentraciones de las *famiglie* en el mundo por medio de mapas, Forgiione, 2012).

Los negocios de las organizaciones mafiosas se concentraron al principio en los mercados ilegales relacionados con la prohibición del alcohol (sobre todo en los Estados Unidos: de ahí que se creara la *Cosa nostra* americana representada en *Il padrino*), el contrabando de cigarrillos y el tráfico internacional de drogas; pero también en actividades legales relacionadas con la actividad gastronómica, excelentes pantallas para lavar dinero. Progresivamente, ampliaron su espectro de influencias, y además del tráfico de estupefacientes (nunca declinado), empezaron a operar en el ámbito del deporte (especialmente el fútbol: sobre este punto diré algunas cosas más adelante), de los mercados, de las estructuras político-institucionales (partidos, instituciones locales, administración pública), en el ámbito de la sociedad civil. Luego, con la globalización, en el ámbito financiero, con flujos de capitales hacia los paraísos fiscales.

Calabria es el territorio ancestral de la *Ndrangheta*. De ahí se refractó —y continúa haciéndolo— hacia el mundo. Desde sus orígenes hasta hoy. Y hoy es el “espacio ecológico” necesario que legitima la organización y que le permite llevar adelante negocios de intercambio en los mercados globales. Es una suerte de territorio liberado, una zona franca, una suerte de paraíso fiscal a disposición del mercado global mafioso y también un lugar adonde ir a aprender nuevas formas de negocios. La energía eólica por ejemplo. Calabria es un gran parque eólico y ahora en la Argentina se quiere implementar algo parecido que

además no cuenta con ningún marco regulatorio. ¿Quién maneja el negocio de la energía eólica en la Argentina? Empresas vinculadas con la familia presidencial. Pruebas:

El diputado del FpV-PJ y miembro del Consejo de la Magistratura, Rodolfo Tailhade, amplió [...] su denuncia judicial contra el presidente Mauricio Macri y otros miembros del gabinete nacional en la causa que investiga una serie de maniobras que permitieron la compra y reventa de seis parques eólicos sin licitación y con ganancias estimadas en 48 millones de dólares para las empresas de la familia presidencial durante 2016. Una de las pruebas que aportó el diputado al Juzgado Federal a cargo de Marcelo Martínez de Giorgi, es un documento que certifica que en mayo de 2016 Sideco Americana SA –empresa del Grupo Macri– compró los activos de la firma WPA, una empresa fantasma por la cual pagó 902.500 dólares para hacer el negocio de los parques eólicos. El domicilio legal de WPA era Santa María del Buen Ayre 424 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y se trataba de un inmueble abandonado, en pésimo estado, que al parecer no registraba actividad hace años. El 7 de marzo de 2017, WPA fue disuelta. Los “bienes y desarrollos” de WPA fueron transferidos por Sideco Americana a Parques Eólicos Miramar SA, una firma que había sido creada dos meses antes, en marzo de 2016. En noviembre, en el marco del programa Renovar, el parque eólico de Miramar (junto con el de Chubut) fue adjudicado a una empresa quebrada, Isolux Corsan, que al poco tiempo se lo transfirió a la empresa Parques Eólicos Miramar SA, curiosamente creada varios meses antes de que se lanzara la licitación. Queda claro que Sideco Americana tenía el control absoluto de los acontecimientos, conociendo con muchos meses de anticipación que se quedaría con el parque Miramar (y con Loma Blanca), aun cuando nunca se presentó a la licitación pública.<sup>6</sup>

Ampliando este panorama, cabe preguntarnos: ¿es casual que en febrero de 2017 en el puerto calabrés de Gioia Tauro<sup>7</sup> hayan desembarcado 55 kilos de cocaína procedente de la Argentina (envasada en limones de procedencia nacional), por un valor estimado de 11 millones de euros (unos 200 millones de pesos)? Y en este contexto, otra pregunta, ¿qué fue a hacer a Calabria el actual presidente argentino (junto con una representación familiar: su esposa y el intendente de Vicente López: Jorge Macri) en octubre de 2014? Son preguntas retóricas, sin respuestas. Pero, si buceamos con cierto detenimiento en algunos mecanismos (propios de la ‘Ndrangheta) activos en la vida colectiva argentina, podemos identificar ciertas lógicas. Propongo cuatro: el fútbol como herramienta pre-

<sup>6</sup> <https://www.pagina12.com.ar/127876-amplian-la-denuncia-contra-macri> (12/7/2018). Por lo que concierne a los señores ‘ndranghetistas del viento en Calabria y sobre sus maneras de hacer negocios con los parques eólicos: [http://www.repubblica.it/cronaca/2018/07/12/news/calabria\\_ndrangheta\\_infiltrata\\_nei\\_parchi\\_eolici\\_13\\_arresti-201536355/](http://www.repubblica.it/cronaca/2018/07/12/news/calabria_ndrangheta_infiltrata_nei_parchi_eolici_13_arresti-201536355/) (12/7/2018).

<sup>7</sup> Está situado en la provincia calabresa de Reggio Calabria y es uno de los puertos más importantes de Europa (por importancia: 9º en Europa, 6º en el Mediterráneo). Está controlado por la ‘ndrangheta y es la puerta de ingreso de droga, armas, trata de personas provenientes de África, etcétera. Al respecto, puede consultarse: <http://espresso.repubblica.it/attualita/2014/01/16/news/armi-chimiche-siriane-a-gioia-tauro-i-cablo-di-wikileaks-spiegano-perche-1.149003>

política, la ideología de la violencia (más capitalismo y patriarcado), la lógica familiar y –¡oh, paradoja!–, la pesada herencia.

1. *Fútbol*. Uno de los ámbitos de los negocios mafiosos es el fútbol. Se trata de una actividad económica que representa un canal cómodo para lavar dinero e inyectarlo en la economía legal que permite también, y sobre todo, crear una imagen pública reconocible, con consenso popular y con prestigio social por el interés masivo que tiene ese deporte. Lxs hinchas, por más que se caiga de maduro, son ciudadanxs que votan. Y el consenso social, con leves mediaciones –un Partido, no de fútbol, precisamente– se torna consenso político. El fútbol entonces permite solapar una imagen crítica preexistente y reponerla con otra, más glamorosa, del empresario exitoso y hasta del benefactor. Pero también permite activar otra dimensión: las relaciones. Relaciones prestigiosas: con políticos, empresarios, banqueros, profesionales, etcétera. Entonces, el fútbol pasa a ser una herramienta poderosa de agregación y de integración social, de construcción de sentido de pertenencia y de identidad relacionada con un territorio y con una nación. Por otra parte: supone menos violencia y más negocios. Los capitales invertidos se multiplican de la misma manera respecto de otras actividades criminales clásicas, como el tráfico de droga; y de modo menos peligroso, lo cual implica menos riesgos. Dicho de otro modo: tiene reglas más permisivas y controles menos estrictos, por ende, es más difícil perseguir los ilícitos. Y si se elige bien el cuadro hasta puede poner en diálogo distintas tradiciones culturales. La inmigración italiana y la vertiente nacional y popular. Esto en dialecto genovés se dice *xeneixe*.

2. *Ideología de la violencia*. Como indicaba en la primera parte, para las mafias la violencia es un factor ordenador. Un factor de regulación social. Pero es también el elemento central sobre el cual se monta su ideología. Según esta, no todos son iguales. Están los que son capaces de ejercer, de dominar, de refinar la violencia y convertirla en un método confiable de poder. Estos integran una élite interclasista. Más allá de los límites de esa élite se encuentran los *débiles*. En este sistema ideológico, apropiarse de los bienes ajenos o de bienes públicos no es un crimen. El homicidio mafioso (*vendetta*) deja de ser un delito. Se transforma en la aplicación de una pena para volver a un orden momentáneamente perdido. Se mata a quien comete un error o una infamia (*sgarro*). La violencia mafiosa articula un equilibrio finísimo entre la violencia en potencia (la amenaza) y la violencia descarnada, en acto. El rol que tiene el mafioso en el mundo depende del uso (posible: amenazador) de la violencia. En la Argentina actual es imposible no reconocer semejanzas con esta racionalidad de la violencia en la teoría del Estado de la Alianza Cambiemos. La política del Ministerio de (in)Seguridad presenta por lo menos tres grados crecientes y progresivos: amenaza, violencia, represión. Bajo ese signo, el gobierno se define como un modelo exitoso de violencia. El Ministerio de (in)Seguridad nos ha acostumbrado a un equilibrio finísimo que se balancea entre la violencia en potencia, es decir, la amenaza, y la violencia en acto, los golpes y los palos (que vimos en acción en la Plaza o por las redes, cuando se discutió la Reforma previsional o antes con las *razzias* policiales de 2017 luego

de la Marcha de Mujeres) y la represión sin mediaciones (Santiago Maldonado, Rafael Nahuel, Milagro Sala). El contrafrente de esta articulación se especifica en ese acto que concentra la recepción –con honores– en Casa Rosada de Luis Chocobar, el policía que mató a Pablo Kukoc, un joven de 18 años, que le intentó robar una cámara a un turista estadounidense. En última instancia, Chocobar lo mató en defensa de la propiedad privada. Esa propiedad, piedra angular del capitalismo, que es más importante que una vida. Es la “lógica del banco”: el FMI arriba y en el índice, el pueblo argentino. Y la *Ndrangheta* –en cuanto organización ligada en sus inicios a la propiedad de la tierra, que le sirvió como acumulación originaria, y cuyo capital ahora se acumula y valoriza de forma “moderna” y diversificada– tiene nexos explícitos con ese sistema socioeconómico. Por cierto, también, con el patriarcado. La definición del clan como *familia* le otorga al *boss*, aunque sea implícitamente, el rol del *pater familias*. Todos los afiliados de la familia (*uomini d'onore*) son hijos del *capobastone* (boss mafioso). De esto descende que la *Ndrangheta* (como el resto de las mafias) tiene un potente componente machista que implica la subordinación del género femenino.

3. *Famiglia*. La *Ndrangheta* descansa sobre la estructura familiar de parentesco. Su estructura organizativa se funda sobre la *ndrina*: la familia natural, que luego se amplía hacia otra familia: la mafiosa. Se trata de una asociación secreta que cruza una red de parentesco extremadamente densa con intereses políticos. Los matrimonios entre *famiglie di ndrangheta* son principalmente instrumentos de alianzas entre *clanes*. La racionalidad *familiar* constituye un emergente más que visible en la teoría del Estado de la Alianza Cambiemos. La designación en el Gobierno de empresarios en áreas especializadas del Estado revela un reclutamiento de funcionarios entre amigos y familiares, o sea, entre vínculos ultraceranos. Estas elecciones están anexadas a una lógica familiar. Esa que permitiría explicar una dilación del proceso comercial para el pago de la deuda del Correo Argentino, administrado por empresas controladas por firmas del grupo Macri (Socma y Sideco), para con el Estado nacional. Según la proyección de la DAFI (Dirección General de Asesoramiento Económico y Financiero del Ministerio Público Fiscal), la deuda a condonar alrededor de 2033, rondaría los 70.000 millones de pesos, que la familia presidencial pretende pagar con dinero estatal.<sup>8</sup> Esa misma lógica podemos encontrarla también en otros ámbitos. En la Secretaría de Comercio Miguel Braun, primo del jefe de Gabinete, Marcos Peña, se desempeña como secretario; es un leve ejemplo. A mediados de junio (2018), el presidente nombró en el Banco Central a Luis Caputo –luego de pedirle la renuncia a Federico Sturzenegger. Caputo es primo de Nicky Caputo, “el hermano de la vida” de Macri–. También relevó a Francisco Cabrera de Producción, y lo sustituyó con Dante Sica. Pero Cabrera –este “amigo íntimo”, que había acompañado al actual Presidente desde la primera hora en la Ciudad de Buenos Aires y que lo había ayudado a trazar una

<sup>8</sup> Podemos seguir los avatares de esta historia en las precisas investigaciones periodísticas de Alejandra Dandan en *El cohete a la luna* (Buenos Aires): “La cosa nostra”, <https://www.elcohetetaluna.com/la-cosa-nostra/> (8/7/2018); y “La cosa nostra (parte dos)”, <https://www.elcohetetaluna.com/la-cosa-nostra-parte-dos/> (15/7/2018).

parte considerable de las políticas públicas puestas a rodar en la campaña electoral— no salió de las filas de Cambiemos, pues Macri lo invitó a presidir el Banco BICE.

4. *Pe(n)sada herencia*. En la lógica *'ndranghetista* básica —arcaica y moderna— se crea antes el desorden para luego ofrecer protección (a cambio de un precio). Con una precisión: desorden y protección dependen del mismo actor social. Apenas un ejemplo: a los pequeños comerciantes calabreses alguna *'ndrina* primero les quemaban el local y luego los buenos muchachos que la noche anterior habían reboleado nafta a lo loco, le ofrecían protección al trabajador “quemado”. Esta es, ni más ni menos, la lógica que vimos articulada alrededor del concepto de “pesada herencia”. Con esa aseveración, repetida por los actores políticos de Cambiemos, y por los medios masivos de comunicación —que crean “opinión pública”—, se preparó a la sociedad argentina, científicamente diría, para aceptar inconscientemente la lógica mafiosa. Esa misma sociedad será luego un territorio fértil para negocios, tráficos, intereses ilícitos. La “pesada herencia” K es más bien la “pensada herencia” M.

*Moraleja*: sin una lógica reconocible y socialmente aceptable no se controla un territorio. Y no hay que olvidar que el “territorio”, para las mafias, no es una entidad geográfica, sino una mentalidad, un modo de pensar, una cultura, sobre todo en el mundo globalizado. Y ese territorio empieza en la “cabeza de lxs vecinxs”.

## Bibliografía

- Alvaro, Corrado (2000). *Gente in Aspromonte*. Milano: Garzanti.
- Carbone, Rocco (2017). “Andragathos”. *Página/12*, año 30, n° 10186, sección “Contratapa”, 24 de febrero de 2017, p. 36. Disponible en <https://www.pagina12.com.ar/22055-andragathos>
- (2018). “La letra M (primera parte)”. *El cohete a la luna*, 1 de abril de 2018. Disponible en <https://www.elcohetelaluna.com/la-letra-m-primera-parte/>
- (2018). “Macri, Cambiemos y la ‘Ndrangheta’”. *El cohete a la luna*, 1 de julio de 2018. Disponible en <https://www.elcohetelaluna.com/macri-cambiemos-y-la-ndrangheta-calabresa/>
- Ciconte, Enzo; Forgione, Francesco y Sales, Isaia (eds.) (2011). *Ndrangheta*. Soveria Mannelli: Rubbettino.
- (2012-2016). *Atlante delle mafie. Storia, economía, società, cultura*, 4 vols. Soveria Mannelli: Rubbettino.
- Forgione, Francesco (2012). “L'altra faccia della globalizzazione”. En Ciconte, Enzo; Forgione, Francesco y Sales (eds.), *Atlante delle mafie. Storia, economía, società, cultura*, vol. I, pp. 59-114.
- Sales, Isaia (2012). “Chiesa e mafia”. En Ciconte, Enzo; Forgione, Francesco y Sales, Isaia (eds.), *Atlante delle mafie. Storia, economía, società, cultura*, vol. I, pp. 211-242.